

viniendo ácia la parte del Norte; de allí bolvieron á removerse á otro, que llamaron Iztatalco, llegando mas áci este Sitio, donde despues fundaron la Ciudad, que aora es Mexico; y aqui estuvieron dos Años. Hicieron vn Cerro fingido de papel; el qual, pusieron en medio de vn Areito, con que festejaron á su Dios, en hacimiento de gracias, por averlos librado de aquella Gente, y le festejaron toda vna Noche, cantando la Batalla, y Victoria, que tuvieron con los Xochimilcas; y como aquel Lugar no era el que deseaban, pasaron vn poco mas adelante, buscandole, y haciendo alto, parió la Hermana de Huitziluhuitl, que avia sido llevada presa á Culhuacan, quando los Cautivaron en Acocolco; y por aver parido allí, fue llamado el Lugar Mixihuecan, que quiere decir: el Paridero. Luego pasaron á otro, donde banaron la Parida; por lo qual, le llamaron Temazcaltitlan, que quiere decir, junto al baño. De aqui, fueron movidos por su Dios, á que buscasen el Lugar donde avian de hacer su permanencia. El qual hallaron, por el modo, y manera, que en el Libro de las Poblaciones, y Capitulo de la Fundacion de esta gran Ciudad de Mexico, decimos, al qual Lugar me remito, pasando á decir en este, que se sigue, la Vida pobre, y sola, que en el hacian los Mexicanos, por tener por Contrarios, todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos.

Lib. 3.
cap. 22.

CAP. XI. Donde se dice la pobre Vida, que estos Mexicanos pasaban, en los Principios de la Fundacion de esta su Ciudad Mexicana, y persecuciones, que otras Gentes les hicieron, y se dice la causa de averle puesto por nombre, Tenochtitlan.



A decimos en el Libro de las Poblaciones, el Origen, y Principio, que tuvo esta Ciudad de Mexico, apareciendo en el vna Peña, y vn Tunal, nacido en ella, y vn Aguila Caudal encima: Todo lo qual, pareció junto á vnas Aguas (segun algu-

nos dicen) Blancas, otras Azules, y Verdes, y muy profundas. Lo qual, parece cosa Fabulosa, y mas mentira, y patraña, que Historia verdadera, y no es esta Ciudad la primera, que con portentos, y prodigios, se dice, ha sido fundada en el Mundo; porque de la Atenas, dice el Glorioso Padre San Agustin, en los Libros de la Ciudad de Dios, citando á Varron. Que quando querian fundarla los Athenienses, repentinamente apareció, en aquel Lugar, vn Arbol de Oliva; y en otro alli junto, vna Fuente, que rebentó de Agua. El Rey Cecrops, que vido las repentinas visiones, y no sabiendo el fin, que representaban, aunque entendia, que era cosa importante, y necesaria, para la dicha Fundacion, por no errar, embió á consultar el caso, al Templo de Apolo, en Delfos; el qual, respondió, que la Oliva, representaba la Diosa Minerva, y el Agua, al Dios Neptuno, y que los Nombres, de estos dos Dioses, se ponian, á la eleccion de los que querian fundar aquella Ciudad. Y como entonces entraban las Mugeres en Consulta, y Consejo, juntamente con los Hombres (segun prosigue luego, el mismo Padre Agustin) votaron los vnos, y los otros, por el Nombre, que se le avia de dar á la Ciudad. Las Mugeres decian, que el de Minerva; y los Hombres, que el de Neptuno, y como estuviesen los votos partidos, puestos los Hombres á vna parte, y las Mugeres á otra, contaron los votos, y hallaron aver vno mas entre las Mugeres, que entre los Hombres, y prevaleciendo su parecer, dieronle el Nombre que pedian de Minerva, que en Griego, quiere decir, Athenas; y de esta manera, se quedó esta Celebrada Ciudad, con este dicho Nombre. De manera, que quando la Ciudad de Mexico, aya sido Nombrada, en sus Principios, con este Nombre, Tenuchtitlan, no fue sin causa; pues tuvieron motivo de aver visto la Piedra, y Tuna (como hemos dicho) que ambas cosas, significan este Nombre. En este Lugar se rancharon (como decimos en el Libro de las Poblaciones) haciendo vnas pobres, y pequeñas Choças, rodeadas de Carrizo, y Espadañas, que ellos llaman Xacalli, y en otras Provincias, Bahareques; en las quales, pasaban su vida, estrecha, y pobremente, por ser el Lugar muy pobre, y desamparado; y como Gente pobre, y desamparada, y guerreada de

D. Aug.
lib. 18. de
Civ. Dei.
cap. 2.

todos los Pobladores de la Tierra Firme, comian Raices de Tulli, y otras yervas, que en el Sitio, y en sus alrededores se criaban. Pero como la Necesidad, es madre de toda invencion, è industria, enseñóles modo de pescar, haciendo Redecillas, y otras invenciones de yervas, con que pudiesen sacar del Pescado, que en esta Laguna dulce, se cria. Y aqui començaron las pescas en esta Laguna, que hasta este tiempo dicho, no sabian de ellas los otros Moradores de la Tierra; y como les avia sucedido bien, y tenian ya, manera de poderse mejor sustentar, fueron continuando la Pescueria, de la qual tuvieron noticia los Comarcanos de la Tierra: los quales, vivieron mucho tiempo, ignorantes de aquella Poblacion; porque los Mexicanos estuvieron trece Años, desde que llegaron al Sitio del Tunal, hasta que se dividieron, en los dos Barrios, que aora son Mexico, y Tlatilulco: Y en todo este tiempo, no hubo noticia de ellos entre las Gentes, que vivian á estotra parte del Norte, por tener creído, que estaban Presos, y Cautivos, en la Tierra de los Culhuas. Pero como los humos se dividaban, y algunos ruidos, que debian de oír, vinieron á conocimiento, de que enemigo de estas Aguas, avia algunas Gentes Pobladas, aunque deseaban saber quienes fuesen, no se atrevian por respeto de estar en medio de las Aguas, (que entonces era esta Laguna dulce muy honda) y por no atreverse á entrar en ella, por no saber modo de poder salir. Pero vinieron á entender, que eran los Mexicanos, los que aqui se avian rancheado, y hecho su Poblacion; y aunque muchas veces quisieron hacerles Guerra, no osaban, por la rason dicha.

Cuentase, que el olor del Pescado que comian los Mexicanos, llegaba á las narices de las Gentes Comarcanas, y que embidiosos de ello, los quisieron desposeer del Lugar, y que nunca se atrevieron, temiendo el Valor Mexicano, y recelando perecer en las Aguas, que eran hondas, y muy llenas de Carrizos, y Espadañas; y que descaendo comer de aquella comida, y manjar, que ellos no alcançaban, y no pudiendo, por las dificultades, que se les ofrecian, vinoles vn grande antojo, del qual antojo, se hincharon las gargantas de todos los Antojadicos, y murieron muchos de ellos. Esto dicho, pase por cuenta

to; pero si huviere quien quisiere creerlo por verdad, podrá fundarse en esta rason, que el Demonio, que hacia favor á los Mexicanos, usase de esta astucia, para poder con ella atraer á los otros Idolatras, que lo supiesen, á mayores cegueras, y mas aventajados, y Diabolicos servicios suios; porque pudo fingir aquel olor, ó tomar algun Pescado, y ponerlo invisiblemente en las narices de los que lo olian, y que de esto pudiese nacer naturalmente aquella Enfermedad de Garganta; y siendo la hinchacion de pujamiento de Sangre, y no haciendole remedio ninguno (por no ser conocido el Mal, muriesen de ello los que murieron. A esto ayuda, decir San Agustin, en el Lugar, arriba citado, que enojado Nepruno, del agravio que le avian hecho los Athenienses, en no averlo recibido, y honrado su Nombre, dandolo á su Ciudad, sacó las Aguas del Mar, de sus limites, y cerco, y las derramó por sus Campos, y Dehesas, y las destruió todas. Y dice luego, que esto no le es dificultoso al Demonio: pues si el Mar (del qual dice el Santo Rey David, en el Psalmo que le ha puesto Dios, Termino, y cerco, para que no pase punto adelante) salió tanto, que se derramó por las Tierras Athenienses, y hizo tanto daño en ellas, y esto por orden del Demonio: que mucho, que en esta ocasion hiciese este engaño, entre estos Idolatras, sacando el olor del Pescado, tan afuera de las Aguas, que llegó á las narices de los Comarcanos? Porque si le concedemos el poder de sacar las Aguas de sus quicios, (como el Glorioso Doctor San Agustin se lo concede) tambien hemos de conceder esto; porque la misma fuerza es menester para lo vno, que para lo otro; y el Señor, que le dió libertad para el vn caso, se la daria para el otro: y esto, por la manera, y rason que ordenase, y pluguiese á su Eterna, y Secretissima Providencia, y Sabiduria, que muchas cosas que sabemos, y no alcançamos su secreto, no es porque no es hacedero, sino porque como no lo sabemos todo, nos espantan sus efectos, y solo nos queda lugar, y licencia de admirarnos de ellos.

Puestos estos Mexicanos, en este lugar dicho, hicieron luego vn Altar á su Dios Huitzilopuchtlí (como lo tenían de costumbre en todas las mansiones, y paradas que hacian, en especial en esta parte, donde ya sabian que avian de

D. Aug.
lib. 18. de
Civ. Dei.
cap. 9.

tener su permanencia, y estar muy de asiento.) Pero como Gente pobre, y descariada, no les llegó el posible adonde el deseo; y así les sucedió, que el Altar no fuese con aquel Adorno, Magestad, y Grandeza, que ellos quisieran; pero formaronlo pobremente, segun pudieron; y colocado, y puesto en él, su Diabolico Idolo, festejaronlo con las solemnidades que acostumbraban; y sucedió, que saliendo a caça un Mexicano, llamado Xomimitl, en busca de algun Animal irracional, que poder traer para ofrecer a su Dios, se encontró en el camino, con un Culhua, llamado Tlacochichil, y riñendo los dos, (porque eran mortales Enemigos, como ya hemos dicho, los de Culhuacan, y los de Mexico) venció el Mexicano al dicho Culhua, y maniatandolo, lo trajo vivo, con mucho contento, y le presentó a los demás, que estaban en su Pueblo; y acordandose todos de la burla, que su Rei Culhua les avia hecho, quando le pidieron reliquias para su Altar, en el Barrio de Contitlan, les avia dado aquellas quatro cosas sacras, y alquerosas, embueltas en un paño, (como ya dejamos dicho) tomaron de esto, ocasion para matar a este Cautivo, y poner su Coraçon, en medio del Altar de su Idolo, para que las Reliquias, que yñaban poner en ellos, fuesen las mas estimadas de la Vida, que es el Coraçon, el qual es el primero que vive en el Cuerpo Humano, (como dice el Filósofo) y el último que muere. Hecho así, quedaron todos muy contentos de ver el buen anuncio, y agüero con que comenzaban a fundar su Ciudad, hechando en sus cimientos, Coraçones de Hombres vencidos, y vendandose juntamente de la que les hicieron en la burla dicha del Altar.

CAP. XII. Del Gobierno que tuvieron las dos Republicas, Tenuchca, y Tlatilulca, despues que se dividieron, y apartaron; y se dice la primera Eleccion de Reyes, que tuvieron.

DICES E, que aviendo pasado veinte y siete Años, que avia que se gobernaban, en comun, los vnos, y los otros, les tomó gana de elegir Rei, al qual reconociesen, por Ma-

ior entre todos, y a cuya voz acudiesen para las cosas, así de la Paz, como de la Guerra.

Yo pienso que se movieron a esto, por evitar confusion, y particulares pretensiones, como las ay, donde mandan muchos, y los primeros, que pusieron en egecucion este pensamiento, segun opinion de algunos, fueron los Tlatilulcas, cuyo primer Rei fue Quaquauhitzahuac, Hijo, segun dicen, de Teçoçomólli, Rei de Azcaputzalco: en especial, vide este caso, en vna de las Historias de estos dichos Tlatilulcas, los quales afirman, aver tenido Rei, un Año, primero que los Mexicanos; y aunque por Historias Aculhuas, y Mexicanas, se halla verificado, aver tenido Rei, los Mexicanos, un Año primero, que los Tlatilulcas, con todo esto, así de ellos quien lo niega, y afirman lo contrario. Pero para respuesta de este caso, no hallo otra, sino la que dice Plutarco, en la Vida de Theseo: El qual, tratando de Sciron, que vnos dicen, aver sido gran Salteador de Caminos, y matador de Hombres; y otros, que lo niegan, pareciéndoles, que de Hombre que huviese fidal, y de tan malos principios, no era razón que se hiciese caudal, ni cuenta en vna tan señalada Republica, como fue la suya, del qual hubo muchos, y muy grandes Linages; y se afirma de él, aver muerto, por sus propias manos, al Fortissimo Theseo. Dice luego Plutarco: Así, que sobre este caso se hallan estas, y otras contrariedades entre los Escritores, así por ser el caso tan antiguo, que no conviene sacar al vivo la verdad de aqueste hecho, como por la natural inclinacion de los Hombres, que por la maior parte se inclinan en su favor, mitigando con el Amor de la Patria, y de su Gente, los vicios, que son dignos de reprehension, en los que los cometen, y ensalzando con grande aplauso, y magestad de palabras sus virtudes.

De manera, que esta sola razón hallo, que pueda averles movido a estos Tlatilulcas, que esto han afirmado, para cuya confirmacion, me sucedió, pocos Años ha, en este mismo Pueblo, que estando haciendo esta averiguacion, con un Indio, Anciano, de grande eloquencia, y saber, a cerca de sus antiguallas, en presencia de otro, no menos sabio, y habil, que él, aunque mas moço, llamado Don Melchor de Soro, que fue Colegial de Santa Cruz, y ahora es Go-

Plutarco. in Vit. Theo.

vernador de esta parte de Santiago, quise contradecirle, aver sido primero la eleccion de su Rei, que la de los Tenuchcas, o Mexicanos; y concediendo conmigo este dicho Indio Don Melchor, por las razones que les daba, que parecian convencerlos, me dijo el Anciano, y Viejo: Que no estaba bien informado del caso; y que los Tenuchcas decian falsamente, aver tenido primero Rei, que ellos, solo por quererle llevar la Gloria en todo; y buuelto al Indio mas moço, le dijo, que en ninguna manera avia de conceder conmigo, sino contradecir lo que yo afirmaba, aunque no fuera por mas de la honra de su Patria, pues lo era tan grande, averse constituido en Republica, con genero de Gobierno Monarquico.

Por manera, que el Amor de la Patria, muchas veces se lleva tras sí la verdad, y aun la niega, por ser cosa natural, querer cada uno honrar, y engrandecer el Lugar, y Sitio, donde ha nacido, que todos le tenemos como por Madre, que nos produjo. Y así, dijo Ciceron, quando le mataban, aver muerto por su Patria, tantas veces por él defendida. Pero como luego dice el mismo Plutarco, estos afectos particulares, no es razón que sean mezclados, con Historias verdaderas, cuya magestad, y gravedad, debe ser inviolable, y tenida por Sacro-Santa, como conservadora de verdad, y declaradora de los Hechos Ilustres, y ciertos, que han acontecido en todos tiempos. Verdad es, que en vna Historia Mexicana, vi como los Tlatilulcas, tuvieron primero Rei, que los Mexicanos, quatro Años antes, el qual pidieron al de Azcaputzalco, y les dió a Quaquauhitzahuac, su Hijo, y de aqui nace la confusion de los que dicen aver sido el primer Rei Mexicano de alli, no diferenciando la division de estas dos parcialidades Mexicanas, y Tlatilulcas. Y así, dejando con esto respondido a este caso, iremos a tratar del Rei Mexicano, que fue un Año primero electo, que el de Tlatilulco, lo qual manifestaremos, en el Capitulo siguiente, dejando al Tlatilulca, que se repose, hasta otro Lugar.



CAP. XIII. De el primer Rei Mexicano, que hubo en esta Ciudad; y se declaran las Razones con fusas de otros Autores, que hablan a cerca de esto.



El primer Rei Mexicano que hubo (que dió principio a esta Monarquia Mexicana) fue Acamapichili, Hombre del Linage, y Gente Mexicana, el qual fue electo en Rei, por la misma Republica, y Pueblo de estas Gentes Mexicanas. La causa de su Eleccion, fue, aver crecido en numero, y estar muy rodeados de Enemigos, que les hacian Guerra, y asigian. Fue elegido de comun parecer, y acuerdo de todos, cuya eleccion fue muy regocijada, y festejada de todos los Electores: El qual, como era Moço Soltero, determinó de tomar Muger, luego que se vido Rei, y por estender su Nobleza, no la quiso de las Doncellas de su Pueblo, sino que fuese Hija de vno de los Reyes, sus Comarcanos. Para lo qual, embió a pedirle al Rei de Tlacupa, vna Legua de su Ciudad, el qual no quiso darsela, por no tener a los Mexicanos, por Gente Noble, ni Principal, y despidió a sus Mensajeros, con palabras desabridas, y afrentosas; y aunque bolvieron con este mal despacho a su Señor, no solo no se mostró agraviado, pero sufrió, con animo Varonil, la afrenta. (porque el que con necesidad pide, sufre lo que sin ella no sufriera) Hizo la misma Peticion, al Señor de Azcaputzalco, y bolvieron con el mismo recado; porque así el Señor del un Pueblo, como el del otro, eran de vna parcialidad; y Padre, y Hijo, entrambos fueron a Terzcuco, por ver si tenían mas ventura, con los Aculhuas, que avian tenido con los Tepanecas, y bolvieron con la misma respuesta; pero no por esto descaecia el Valeroso Mancebo; antes repudiado en vna parte, con desprecio, y ultrage, se abalanzaba a otra, esperando la Clemencia de alguno de aquellos Señores, que quisiese admitir la voluntad con que se le ofrecia, y con este animo despachó su mensage, y embajada al